

¿POR QUE EL ESPERANTO?

HACERSE preguntas, formularse problemas e intentar, seriamente, encontrar la solución son ejercicios que exigen esfuerzo pero que, al mismo tiempo, nos ofrecen magníficas oportunidades para identificarnos a nosotros mismos como auténticos seres racionales.

Muchas personas se han planteado, en repetidas ocasiones, esta cuestión en torno al idioma internacional: ¿Por qué el esperanto? Se han afanado en busca de una solución que les satisficiera y, como siempre acontece en estos casos, los resultados han sido enormemente variados, más o menos serios, pero siempre matizados, pues no debemos olvidar nunca que, en cuestiones que nos atañan directamente (y el uso del esperanto es una de ellas), todos nos sentimos muy enterados.

Estimo como uno de los grandes favores que podemos realizar en pro del prójimo el de informar. Por este motivo ofreceré unos datos que, de alguna manera, arrojen luz sobre el tema.

El esperanto surgió en el siglo pasado —año 1887— como una respuesta más al problema de la incomunicación personal, a nivel de la palabra, padecido por quienes hablan idiomas diferentes. Ya en 1650 aparecieron los primeros intentos de solución que, por cierto, han sido muy abundantes dentro de la civilización occidental, después de la desaparición del latín como lengua hablada. En un repaso breve a la historia de este fenómeno cultural podríamos destacar:

A) Sistemas basados en una clasificación ideológica y organizados en torno a conceptos fundamentales. En esta línea del pensamiento trabajaron el escocés Dalgarno (Londres, 1661); Delorme (26 de brumario del año III), y el español Sotolongo (1832). Translingua (1956) es otro proyecto surgido precisamente de la clasificación decimal de Melvil Dewey, en la que los números significan conceptos. Tanto unos como otros parten del supuesto cartesiano que consiste en que la invención de la lengua universal depende de la clasificación.

b) Pasigrafías. Estas se basan en convencionalismos puramente visuales. Entre las autoridades en esta materia cabe destacar a John Wilkins, cuitado de Cromwell (1658); Malmteux (1797), el húngaro G. Kalmar (1772), el alemán

K. Berger (1779), el portugués De Riva (1788), el alemán J.Z. Nather (1805), el egiptólogo Laut, Baranowski (Jarkov, 1834) y J. Orsak (París, 1910).

C) Pasilalias. Son convencionalismos audio-visuales. Se emplean letras o signos a los que se les atribuye sonidos. Los proyectos de este tipo (aproximadamente unos 500) pueden ser clasificados en: lenguas a priori (las llamadas filosóficas), lenguas a posteriori, y lenguas naturalistas. Las a posteriori se subdividen, a su vez, en lenguas naturales o mínimas y lenguas mixtas (con raíces tanto naturales como artificiales). A este último grupo pertenecen, además del pario y de la familia del volapuk, ambos de derivación esquemática, la familia del esperanto, de derivación mixta (en parte esquemática y en parte natural).

Zamenhof comprendió perfectamente el problema de la proliferación lingüística y sus tremendas consecuencias. Conoció el ruso, en el hogar hablaba el ruso y en la calle el polaco. Por ser su padre un gran hebraista, se impregnó de hebreo. En sus estudios destacó en francés, alemán, griego y latín. Y además de todo eso —que no es poco—, realizó un invento prodigioso: el esperanto. Al hacerlo tuvo un objetivo: La fraternidad universal. Así lo han entendido también todos los esperantistas del mundo: la meta, la paz; el camino, la lengua. Porque el esperanto es el único idioma extendido por todo el planeta que, sin herir susceptibilidades de tipo nacionalista (piénsese en el colonialismo solapado ejercido, a través de la Historia, mediante la enseñanza de determinadas lenguas), permite la comunicación personal, a nivel de la palabra, entre individuos de todos los niveles culturales, dada la facilidad de su aprendizaje.

¿Qué empuja a las personas hacia el esperanto? La respuesta es muy sencilla: ideales humanitarios y/o científicos. Existen seres humanos para quienes los sentimientos constituyen el eje y el supremo valor de su vida, y otros, en cambio, más cerebrales, valoran especialmente las ideas en lo que al aspecto meramente intelectual y cognoscitivo se refiere. Es el eterno problema del misticismo y del racionalismo, estudiado ya en la Edad Media por la filosofía escolástica —a niveles y circunstancias histó-

ricas totalmente diferentes, por supuesto—. Claro que tal dicotomía se produce con la protesta de la parte reprimida. Pero esto es otro cantar.

El esperanto ha demostrado su sencillez, su lógica y su utilidad. En 1954, la Unesco, como dice Pierre Janton en su obra «L'Esperanto», tuvo que tomar conciencia de su existencia y de su alcance, ante una petición en su favor firmada por 492 organizaciones que representaban a 15.454.780 miembros y por 895.432 firmantes individuales (1.067 de los cuales eran lingüistas).

No es posible afirmar que el esperanto es una lengua artificial por el hecho de contener raíces de otras lenguas habladas, a no ser que por el mismo motivo, catalogemos al castellano, francés, portugués, catalán, etc., como lenguas artificiales también.

La propagación del idioma inventado por Zamenhof es asombrosa pues, a pesar de la indiferencia, e incluso ataques propinados por sus detractores, se halla difundido por todo el mundo, al contrario de lo que está aconteciendo —justo es decirlo— con muchas lenguas nacionales.

La abundante literatura escrita en esperanto demuestra de una manera contundente que es posible expresar, a través de ella, todos los matices del pensamiento humano. Y, finalmente, respecto a la imposibilidad práctica temida por algunos, en el sentido de que cuando este idioma se encuentre más difundido deje de ser válido como lengua universal, porque, según ellos, aparecerían los dialectos u otras lenguas derivadas de la misma raíz, es conveniente recordar que, como en este mismo artículo se cita, ya surgió el problema en la historia del esperanto (casos del Ido, Reform-Esperanto, Latin-Esperanto, etc.), y los esperantistas saben cómo tratarlo. Por otra parte, es necesario tener en cuenta la influencia de la caída de determinadas hegemonías políticas en el hecho de la formación de los dialectos y de las lenguas derivadas de la que hablaba el país dominante, circunstancia totalmente imposible en el esperanto por no ser lengua nacional en ningún rincón del globo.

Andrés Martín González

SUR no hace suyas necesariamente las ideas vertidas en los artículos firmados